

ARQUITECTURA ROMANA TARDÍA EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA: EL COMPLEJO DE SAHELICES EL CHICO

ESTHER PÉREZ OLMEDO, FERNANDO REGUERAS GRANDE,
CONCEPCIÓN MARTÍN CHAMOSO y ANA BELÉN HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

En el pueblo salmantino de Sahelices el Chico (fig. 1), muy cerca de Ciudad Rodrigo (*¿la antigua Mirobriga?*), en la provincia de Salamanca, vienen sucediéndose en las dos últimas décadas hallazgos arqueológicos de marcado interés¹, si se tiene en cuenta la relativa originalidad de las estructuras localizadas y el escaso conocimiento que hasta el momento poseemos sobre el poblamiento romano de la zona².

Los vestigios exhumados hasta la fecha han aparecido de forma inconexa y paulatina en las llamadas "cortinas" del barrio del Polvorín, espacios de terreno cultivable situados al Norte del pueblo y separados del resto del caserío por el denominado Arroyo Grande, seco en la actualidad. Sin embargo, y a pesar de esta circunstancia, las características de los mismos y su relativa concentración hacen pensar en un conjunto unitario (fig. 2), probablemente una villa rural o suburbana conservada fundamentalmente en su fase tardía, aunque existen indicios de una ocupación anterior, tal vez del siglo II.

La secuencia de los hallazgos comienza a principios de los años ochenta, al localizarse varios fustes y basas de columnas de piedra arenisca en las obras de cimentación de una casa situada al Oeste de la calle del Molinillo (fig. 2,2).

De nuevo, en 1985, con la acometida de trabajos de alcantarillado en dicha calle, se descubren restos de tejas y ladrillos y algunos fragmentos musivos de un pavimento reventado por las máquinas (fig. 2,3). Aparece entonces también, ligeramente al Norte de lo que semejava el límite de la superficie teselada y en medio de la misma calle, una estructura cementicia de planta circular a modo de aljibe con un conducto para la provisión de agua, que es igualmente destruido (fig. 2,6).

¹ Noticias y descripción de lugares de hallazgos son cortesía de Joaquín Rivero. Información sobre la *villa*, mosaicos y pinturas descubiertos en la década pasada: Martín Benito y Martín Benito, 1994, 162-164 y fotos 19 y 20.

² El presente estudio es fruto del proyecto subvencionado por la DGES del Ministerio de Educación y Cultura, nº PB96-0355, sobre los mosaicos de Salamanca, Segovia y Ávila. Sobre Salamanca, Regueras, F. y Pérez Olmedo, E., 1997.

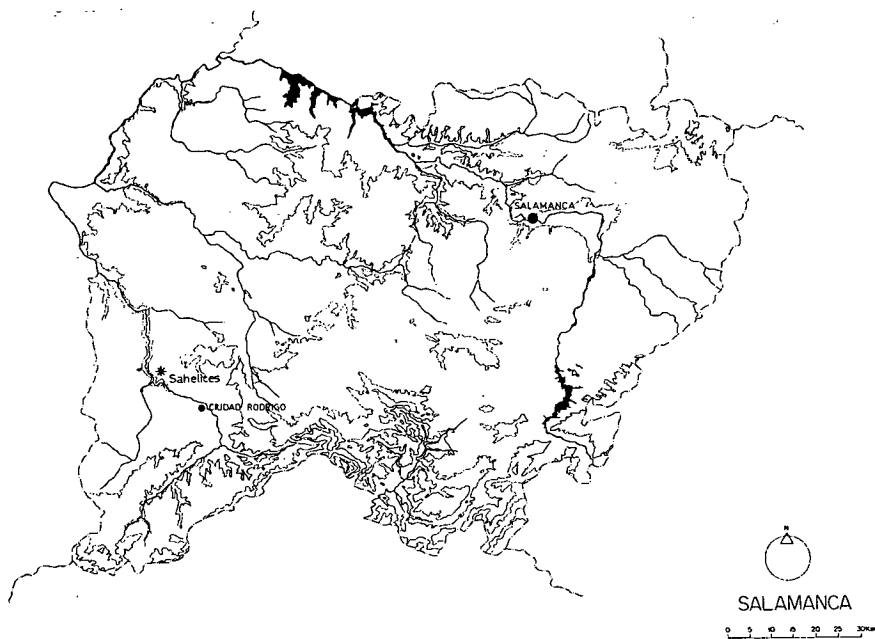


Fig. 1. Localización del yacimiento en la provincia de Salamanca

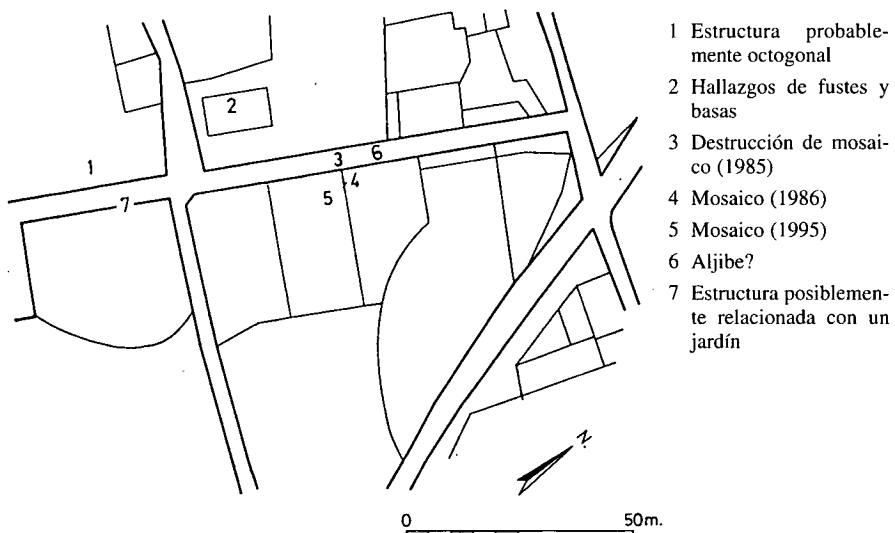


Fig. 2. Dispersión de los restos exhumados en los distintos momentos

En la primavera de 1986 se realiza una cata de 2 por 1 m y 1,65 m de profundidad aproximadamente en una de las cortinas adyacentes, al Este de la calle donde se habían detectado los hallazgos el año anterior. En ella se documenta parcialmente el extremo de una habitación teselada con un mosaico geométrico y restos de un panel pintado todavía *in situ* (fig. 2,4). Según Joaquín Rivero, su descubridor, el pavimento se continuaba, más allá de la cortina, con el ubicado bajo la calle y destruido en 1985.

En el invierno de 1995 se exhuman dos nuevos hallazgos. El primero con ocasión del alineamiento al S de la citada calle del Molinillo, hacia el arroyo y la iglesia del pueblo; durante los trabajos se encuentra otra obra de hormigón en parte derruida (fig. 2,1). El segundo, producto de una cata irregular de 1 m², llevada a cabo en la cortina contigua al de la del Sr. Rivero y en la que volvió a aflorar el tapiz geométrico documentado hace una década.

En agosto del mismo año el Ayuntamiento toma cartas en el asunto, y encarga a dos de nosotros³, la realización de sendas intervenciones en los puntos donde se habían detectado los restos, llevadas a cabo entre finales de agosto y principios de diciembre de dicho año y los primeros meses de 1996.

En la excavación de 1995 se realizan ocho catas: unas en las cortinas contiguas al mosaico para confirmar con éxito la continuidad del mismo; otras unos 50 m. más al S, en plena calle del Molinillo, cuyo resultado es la localización de una estructura rematada en ábside, junto con las basas de dos columnas y parte del fuste de una de ellas. En el invierno de 1996 se amplió el área excavada en ambos lugares, documentando una parte significativa de la superficie musiva (fig. 2,5), e interesantes restos arquitectónicos posiblemente relacionados con un jardín (fig. 2,7).

LA ESTANCIA TESELADA

Aunque la localización de los restos tiene lugar en distintos momentos desde 1985, la dispersión geográfica de los mismos da pie a pensar que todos pertenecen a una misma estancia, cuyas características han podido ser determinadas fundamentalmente a partir de los hallazgos de 1996.

En punto al mosaico, el tamaño de las teselas oscila entre 0,5 y 1 cm con materiales que parecen de procedencia local, terracota, caliza y quizás pizarra, y que presentan la tetracromía acostumbrada, negro, blanco, rojo y amarillo. El pavimento descansa, a través de una fina capa de *nucleus* (2,5 cm), directamente sobre la roca madre, que en la zona es la pizarra.

Entre los fragmentos recuperados en 1985 destacan dos de pequeño tamaño. El primero, geométrico, tal vez un casetón enmarcado por trenza de dos cabos y cua-

³ La dirección de las intervenciones a partir de 1995 ha corrido a cargo de M.ª Concepción Martín Chamoso y Ana Belén Hernández Hernández. Los resultados han visto parcialmente la luz: Martín y Hernández, 1997; también noticias de prensa, *El Adelanto*, 1-X-1995, *Tribuna de Salamanca*, 4-X-1995 y *El Adelanto*, 15-X-1995). El correspondiente informe se encuentra depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León: M.ª C. Martín y A. B. Hernández, *Informe técnico de la excavación arqueológica de la villa romana de Sahelices el Chico*, 1996.

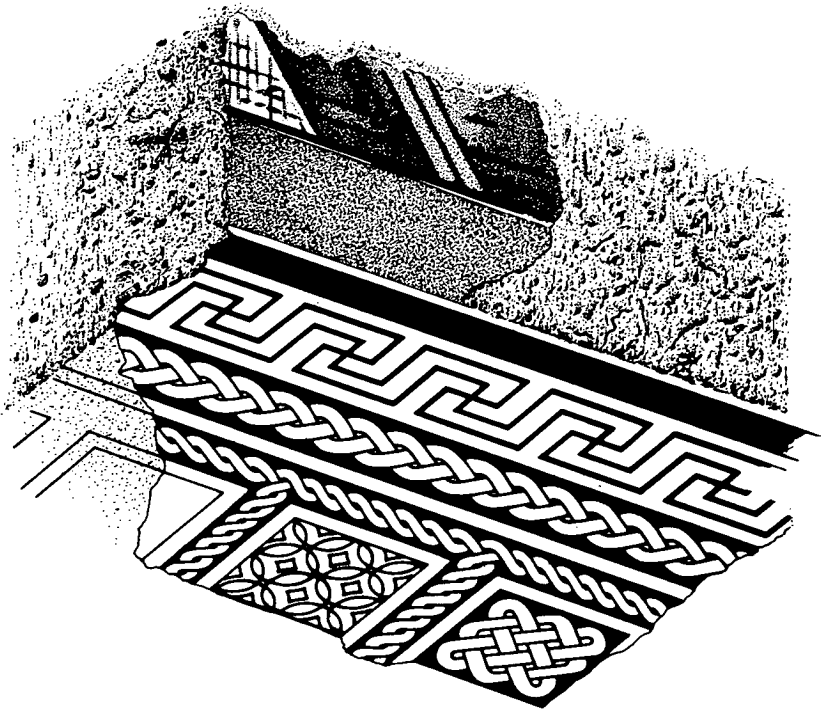


Fig. 3. Reconstrucción axonométrica del extremo de la habitación teselada descubierto en 1986 (dibujo A. Rodríguez).

drados policromos inscritos; el segundo (lám. Ia), vestigio acaso de una composición figurada, si no esquematización vegetal de un tema irreconocible.

Los descubrimientos de 1986 fueron, sin duda, más interesantes, ya que se apareció uno de los extremos de la estancia: además de la parte correspondiente de la alfombra teselada, restos de pared que conservaban una superficie relativamente considerable de decoración pictórica (lám. Ib). Aunque las fotografías que en su momento se tomaron no son muy claras, permiten reconstruir el panel conservado *in situ* (fig. 3) y vislumbrar ya el diseño pavimental, este último confirmado por la reciente intervención arqueológica.

Al mismo mosaico pertenecen los dos motivos parcialmente exhumados en 1995 y que apenas distan algo más de un metro (al SE) de los anteriores, ambos asimismo definidos por trenza policroma. El primero presenta un damero en negro sobre blanco, el segundo, otro cuadrado con tetrapétalas inscritas y escaques negros en los vértices de aquél y en la mitad del cuadrado enmarcante exterior. Dichos casetones, descontextualizados en su momento, se integraron en la retícula pavimental definida durante la excavación de 1996.

Efectivamente, durante esta última campaña se ha recuperado una considerable extensión musiva que da coherencia al conjunto de restos aparecidos desde 1986, incluso a los pequeños vestigios localizados en la calle de El Molinillo en 1985.

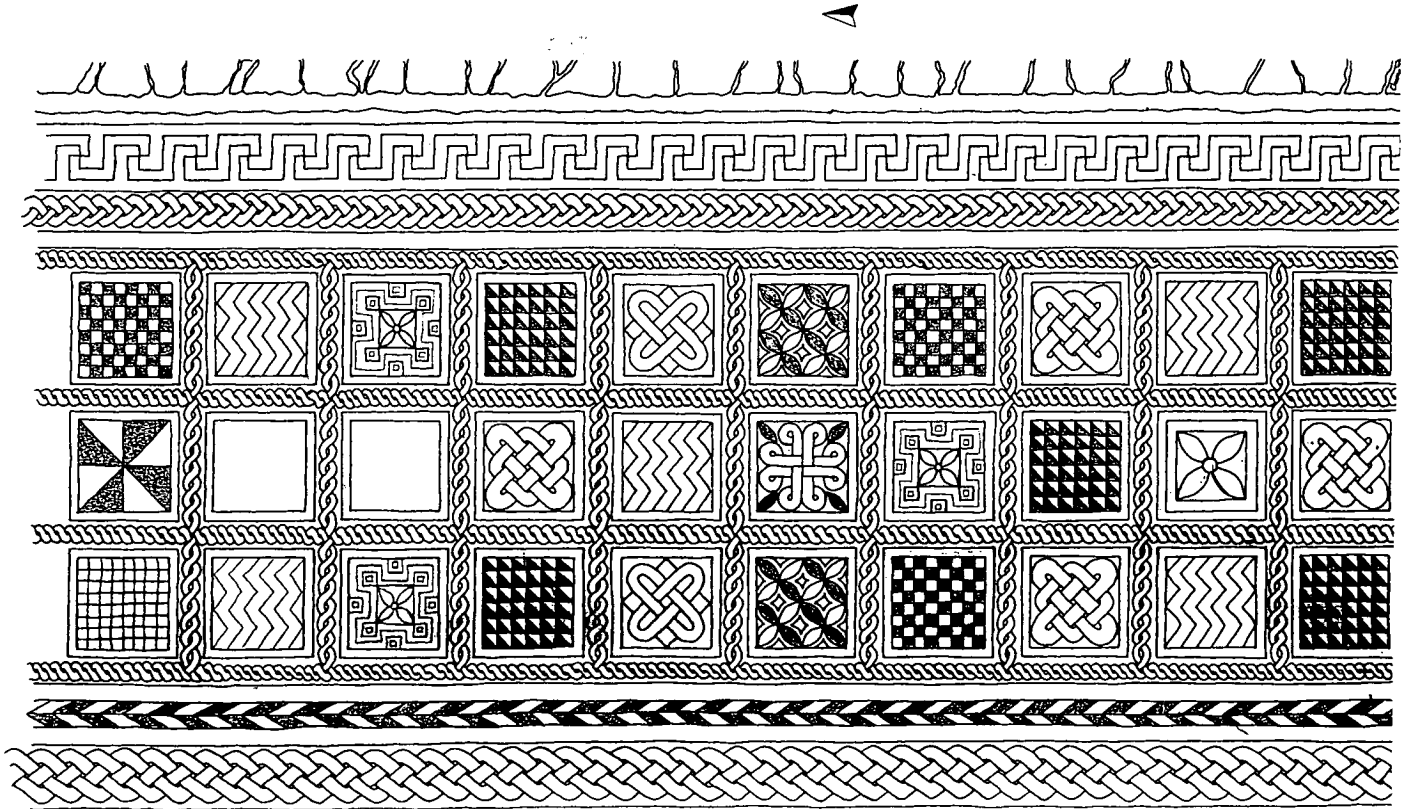


Fig. 4. Reconstrucción del mosaico (dibujo J. J. Chamoso)

El esquema del mosaico (fig. 4 y lám. II), al menos en su parte conservada, consiste en un reticulado de tres bandas o casetones ortogonales polícromos, enmarcado por varias composiciones lineales que lo limitan. Junto al muro oriental pintado (lám. IIIa): meandro de esvásticas de vuelta simple (*Le décor...*,35d), ancha franja de trenza de tres cabos polícromos sobre fondo oscuro (*Le décor...*,72d) y listel blanco entre dos filetes negros. La retícula, por su parte, se deslinda por un sogueado, en esta ocasión de dos cabos, que disciplina el relleno ornamental de los casetones. En el otro extremo del enrejado (lám. IIIb), idéntico listel y fileteado, enmarcando una franja de “espinas de paralelogramos alternados, en oposición de colores” (*Le décor...*,8d). Contiguo a ésta –y apenas visible en la excavación– nueva trenza de tres cabos.

El tema del meandro gamado, cuyo origen según Ovadiah⁴ es arquitectónico, se conoce en el mosaico romano desde pavimentos de *signinum* a otros muy tardíos. Su definición blanquinegra podría inducir a una cronología altoimperial, como los de Salinas de Rosío (Burgos)⁵, un teselado con temas báquicos de Itálica⁶ u otro de la casa del Mitreo de Mérida⁷, pero esquemas bitonales son también muy frecuentes en las quintas tardías: Requejo⁸, Liédana⁹, etc.

El mismo equívoco plantea la espina de pez o paralelogramos alternos, motivo itálico antiguo (siglo I) luego frecuentísimo. Bairrao Oleiro¹⁰, al estudiar orlas idénticas en el teselado del elefante y el camello de Conimbriga, registra un amplio elenco en *Gallia*, *Germania* y *Britannia*, recogiendo en *Hispania* algunos ejemplos de Ampurias, Badalona, Clunia y Mérida, todos anteriores a principios del siglo III, fecha en la que considera que cae en desuso. En nuestro caso, sin embargo, no hay duda de su carácter tardío. Las trenzas son tan universales en sus funciones de marco y nexos que apenas tienen un valor significativo, aunque su traza traducida al bisel (San Juan de Baños) es uno de los patrones recurrentes del arte hispano-visigodo.

La confirmación, no obstante, de este reaflorescimiento de antiguos temas en los siglos IV y V nos la ofrecen los motivos inscritos en el damero, auténtico muestrario de viejos patrones itálicos ahora reelaborados con una sintaxis distinta y marcadamente polícroma que ni siquiera disimulan los abundantes registros blanquinegros del teselado. Diez son las figuras geométricas discernibles: damero de cuadrados (*AIEMA* 502); damero de triángulos rectángulos isósceles (*Le décor...*,197 y *AIEMA* 505)¹¹; aspa de molino (*Le décor...*,17)¹²; líneas de líneas quebradas polícromas (*AIEMA* 309); cuadrifolia inscrita en un cuadrado (*AIEMA* 555); cuadrado, prolongado en los ángulos por cuatro cuadrados, que inscribe

⁴ Ovadiah, 1980, 100.

⁵ Abásolo, 1985, 382-388 y fig. p. 383, arriba.

⁶ Blanco, 1978a, n° 3, 27-28, lám. 13, segunda mitad del siglo II o principios del III.

⁷ Blanco, 1978b, 39, lám. 41, siglo II.

⁸ Regueras, 1990, 656-659, lám. IX.

⁹ Blázquez y Mezquíriz, 1985, fig. 15 (A-10) y fig. 17 (A-2).

¹⁰ Bairrao, 1992, 128-129.

¹¹ Muy popular en Mérida desde el siglo III al V, ver: Álvarez, 1990, 32, lám. I (mosaico de Orfeo, siglo IV) y Blanco 1978b, 34, lám. 26B (campo circundante del mosaico de Annus Ponius).

¹² Consultar Álvarez, 1990, 93, lám. 46, motivo pompeyano, aquí de mediados del siglo IV.

una cuadripétala (*AIEMA* 570)¹³; red de círculos secantes describiendo cuadrifolios y cuadrados curvilíneos (*AIEMA* 437); variante de nudo de Salomón superpuesto a un cuadrado; entrelazo de tres cabos (*AIEMA* 58); nudo complejo de ocho lazos.

Todos los temas son estampas muy difundidas en los mosaicos lusitanos (Mérida, *villa* de Los Términos, Monroy, etc.) y en menor medida de la meseta, con distintas formulaciones y cronologías. Entre los más frecuentes, el damero ha sido ya analizado por uno de nosotros en otra ocasión¹⁴. El esquema de círculos secantes, por su sencillez y juego formal, es de una extrema ubicuidad en el mosaico romano, aunque existen muchas variantes cromáticas y de motivos inscritos. El tema, según Ovadiah¹⁵, sería una creación propia de los mosaístas. Documentado en Pompeya¹⁶ en el siglo I de la era, pervive no sólo hasta los siglos V y VI, sino que incluso, en opinión de Barral¹⁷, es uno de los diseños claves en la configuración de los pavimentos medievales. En *Hispania* tiene además un interés suplementario, pues traducido a las tres dimensiones es un *pattern* clásico en la relivaria paleocristiana¹⁸ e hispano-visigoda. En la musivaria los ejemplos y paralelos serían innumerables por lo que remitimos a la bibliografía¹⁹; de todas formas, cabe subrayar que nuestro esquema es un lugar común entre los teselados hispanos, densidad que se acrecienta especialmente en los de las *villae* tardoantiguas de la Meseta, donde se documenta en un pavimento teodosiano de La Olmeda (Saldaña)²⁰ y en otros de la cuarta centuria de Villafáfila²¹, El Val (Alcalá de Henares)²² y Los Quintanares (Rioseco de Soria)²³, sin querer ser exhaustivos.

Esta ubicuidad y extensión temporal (desde los pavimentos pompeyanos al siglo V) de la mayoría de los diseños documentados en Sahelices se aquilata en dirección tardía gracias a tres patrones: el poco común nudo de Salomón superpuesto a un cuadrado, el entrelazo de tres cabos y muy especialmente el complejo nudo de ocho lazos.

El motivo de cestería o nudo de entrelazos múltiples es un recurso ornamental relativamente frecuente en los pavimentos de las mansiones bajoimperiales dentro y fuera de *Hispania*, gozando siempre de una cierta autonomía como tema de relieve. Así se le documenta en varios mosaicos de los peristilos de las *villae* de Los Cipreses (Jumilla, Murcia) y de Villafranca (Navarra), de la primera mitad del IV²⁴.

¹³ Ver paralelos en el teselado del cazador del jabalí, en la *villa* de El Hinojal: Blanco, 1978b, 52, fig. 12, siglo IV.

¹⁴ Regueras, 1990, 133-136.

¹⁵ Ovadiah, 1980, 157.

¹⁶ Blake, 1930, lám. 24,4.

¹⁷ Barral, 1979, 42-53.

¹⁸ Schlunk y Hauschild, 1978: columna de La Alberca (Murcia), lám. 65.

¹⁹ Blázquez y Mezquíriz, 1985, 42-43; Palol y Cortes, 1974, 90; Fernández Galiano, 1984, 221-222.

²⁰ Palol y Cortes, 1974, fig. XI.

²¹ Regueras, 1985, 45-46, fig. 5.

²² Fernández-Galiano, 1984, fig. 15.

²³ Blázquez y Ortego, 1983, n° 3, lám. 2.

²⁴ Pavimentos n° 1, 2 y 3 de Villafranca: Blázquez y Mezquíriz, 1985, 79, láms. 57-60. Mosaicos del peristilo de Jumilla: Ramallo, 1985, 138, fig. 25 y 128-132, fig. 22.

Pero donde alcanza un extraordinario desarrollo es en los tapices de las iglesias paleocristianas de los siglos IV al VI²⁵. La misma clave tardía, todavía más acusada, presenta el nudo de ocho lazos, idéntico a uno de Quintana del Marco (León) y otros de la basílica de Elche (ambos de la segunda mitad del siglo IV) y el susodicho teselado navarro²⁶. En cualquiera de los casos denota siempre una tendencia, sobre todo oriental, hacia la complejidad de traza de los viejos diseños de cestería, tan habituales en el mosaico romano.

La morfología y funcionalidad de la estancia resultan difíciles de precisar a partir de los restos exhumados. El esquema reticular delimitado por cenefas a ambos lados, así como el hallazgo de fustes y basas de columnas en las proximidades del pavimento podría hacer pensar en un pasillo, tal vez en relación con un peristilo. Por otro lado, las disimetrías entre ambos enmarques apuntan hacia la existencia de un motivo central, del que es posible formara parte el fragmento musivo de temática más compleja que apareció en 1985. Conforme a esta última opción, se trataría de una alfombra de considerables dimensiones, de la que sólo conservaríamos parcialmente uno de los flancos del campo de encuadre y cuyo motivo central estaría actualmente sellado por el camino. Diseños de tales características, para tapices de grandes dimensiones están bien atestiguados en el Duero: Requejo²⁷ (Zamora), Cuevas de Soria y San Pedro de Valdanzo²⁸, los dos últimos en Soria, etc.

Por lo que respecta al paramento pictórico, en el momento de la excavación se conservaba, muy perdido por las humedades, un panel de aproximadamente un metro de altura. El zócalo o plinto inferior se decoraba en rojo, limitado arriba por dos bandas en blanco y negro, ésta más gruesa; en la zona media se vislumbran dos paneles enmarcados por un doble filete negro en el centro de los cuales el tono del fondo se oscurece.

El esquema de repartición pictórica parece responder a la decoración tipo de la pintura mural de las casas romanas en *Hispania*, tripartita según Abad²⁹, habiéndose perdido largos trechos de la parte media y faltando naturalmente el friso. Acaso a los perdidos paneles superiores correspondan dos fragmentos recuperados durante la intervención de 1986 dentro del nivel de destrucción de la casa (lám. IVa); uno presenta una roseta en rojo vinoso degradado hacia los pétalos, inscrita probablemente en un cuadrado de color gris azulado; el otro, de imposible reconstrucción, muestra una superficie de la misma tonalidad bermeja que el anterior, puntos y temas triangulares en gris y azul negruzco.

Con tan ínfimos datos poco se puede dilucidar, aunque da la impresión de que el modelo común –al decir de Abad– se ha simplificado, reducido a un sencillo sistema lineal sin mayores pretensiones decorativas y al puro contraste cromático o tonal del enlucido, salvo una franja de mayores vuelos decorativos e imprecisa ubicación.

²⁵ Elche: Schlunk y Hauschild, 1978, lám. 37, segunda mitad del siglo IV; San Severo de Classe: Farioli, 1975, 19-21, fig. 5 y 8.

²⁶ Referencias en Regueras, Yagüe y Marcos, 1994, 50, lám. 35.

²⁷ Regueras, 1990, lám. I-III.

²⁸ Blázquez y Ortego, 1983, fig. 6; Jimeno, Argente y Gómez, 1991, figs. 3 y 7.

²⁹ Abad, 1982, I, 286-287.

UNA ESTRUCTURA SINGULAR

Los restos exhumados al Sur de la calle del Molinillo aún presentan mayor interés arquitectónico. La continuación de las excavaciones en el área donde apareció la exedra ha deparado una estructura relativamente complicada, posiblemente formando parte de un jardín.

Desde el punto de vista constructivo, consta de muros de mampuesto a base de piedras de granito y pizarra trabados con cal, que se conservan en una altura de unos 50 cm y en ocasiones están enlucidos con pintura o simple cal. Los suelos son mayoritariamente de lajas irregulares de pizarra, con preparación que alterna capas de cal, arcilla y tierra apisonada. En los niveles superiores se documentan tejas, ladrillos y otros elementos.

El diseño arquitectónico (fig. 5) se articula sobre un frente de unos 13 m de largo en el que se abren cinco exedras alternativamente cuadradas y semicirculares, con los muros medianeros posiblemente rematados por columnas exentas, de las que sólo restan los plintos cuadrados de unos 50 cm de lado recubiertos de estuco; delante de las mismas corre una suerte de pasillo cuya anchura oscila en torno al metro, con suelo de pizarra a un nivel ligeramente inferior salvado por un pequeño escalón (lám. Va). El cierre posterior consiste en un ambiente semicircular cuyo diámetro seguramente coincida con la longitud de la línea de nichos, aunque sólo pudo

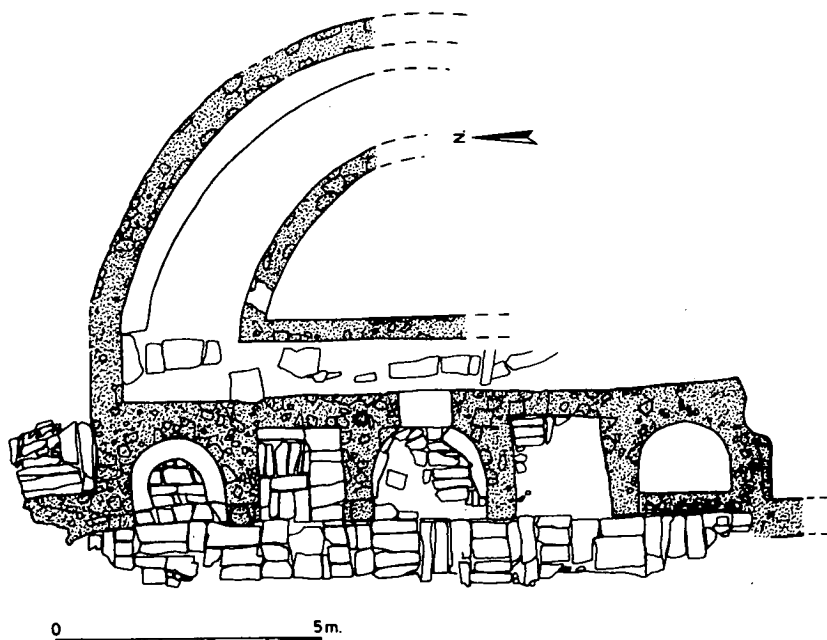


Fig. 5. Planimetría de la estructura topiaria (adaptación de A. Rodríguez sobre dibujo de C. Martín y A. B. Hernández).

excavarse un segmento (lám. Vb). Con este singular complejo deben ponerse en relación basas y fustes localizados en la campaña de 1995 (lám. IVb).

Volviendo a la fachada, el hueco más septentrional, de 1'60 m de diámetro, es semicircular pavimentado en pizarra y conserva restos de la pintura del zócalo (lám. Vc), donde se distingue una banda inferior gris sobre la que se dispone otra blanca con listas del tono antedicho, ambas separadas por una línea negra. A lo largo del muro se desenvuelve un banco corrido de 40 cm de ancho también de mampuesto con restos de enlucido de cal, en apariencia posterior, ya que se superpone al lienzo pintado y al suelo de pizarra.

La exedra siguiente, de 1'60 m de lado, presenta similares características, si bien cuadrada y pintada con ancho zócalo blanco rematado por dos franjas amarilla y blanca superpuestas, con líneas de separación más oscuras. Algunas piedras dispuestas junto al muro en la parte derecha podrían hacer pensar en otra bancada, también en este caso sobrepuesta a la construcción original.

Continúa el nicho central, también curvo aunque de dimensiones algo mayores (2'20 de diámetro) y comunicado con el espacio semicircular posterior mediante un vano de 1 m de ancho. No se conservan restos de pintura mural.

Un segundo espacio cuadrado y el más meridional curvo, de dimensiones similares a los dos primeros, rematan el frente. Aquél también con suelo de pizarra aunque sin restos pictóricos (lám. VIa); éste con la particularidad de hallarse enfoscado de mortero hidráulico, presentar un orificio de desagüe y conservar restos de un murete de cierre (lám. VIb).

El espacio posterior, cuyo único acceso visible es el situado al fondo del nicho central, remata con muro de idéntica traza y banco corrido al interno, este último revocado de cal; miden 60 y 50 cm de ancho respectivamente. Un pasillo en torno a otro muro que copia el cierre externo a diámetro menor (unos 7 m) completan el diseño interior del ambiente: el primero, con anchura entre 1 y 1'80 m, y posiblemente con el mismo pavimento de pizarra, aunque sólo se conservan del mismo pequeñas trazas y restos de la preparación; el último delimita un espacio semicircular central sin rastro alguno de suelo preparado, sólo un derrumbe de *tegulae* sobre la roca madre. En la excavación del mismo aparecieron los fustes de columna mencionados anteriormente, así como fragmentos de *tegulae* y ladrillos producto del paulatino derrumbe.

La articulada disposición arquitectónica de los restos responde por un lado, al gusto que impera en la edilicia privada tardía, reflejo y copia a mayor o menor escala de las grandes mansiones palaciegas y nobiliarias; por otro, el tamaño de sus movidas exedras, el uso del agua y el ornato de finas columnas, recuerda formulaciones de jardines y ninfeos.

No creemos necesario insistir en la importancia del jardín en la arquitectura privada romana, ya que constituye un espacio de representación indispensable para la aristocracia, marco ideal de conversaciones y estudios³⁰.

³⁰ Grimal, 1984, 202. Vitruvio ya resalta la significación de estos espacios en su Tratado de Arquitectura (VI, 7, 10): "...alta atria el peristylia amplissima silvaeque ambulationesque ad decorum maiestatis perfectae...".

En el caso de Sahelices, sin embargo, la identificación funcional concreta y la precisa ubicación de los restos exhumados dentro de este área de esparcimiento no resultan tan fáciles de dilucidar, ya que son elementos bastante singulares en el panorama de la arquitectura doméstica tardía hispana.

La primera impresión que causan es su aparente inspiración, al menos en lo que a la fachada se refiere, en la *frons scenae* de los teatros. Si además tenemos en cuenta la apertura del nicho central a guisa de *valva regia*, la evocación escénica es todavía más evidente. La imitación de estas estructuras e incluso de su decoración en los espacios abiertos de las viviendas no resulta extraña desde los primeros momentos del imperio, tanto en la forma de los estanques³¹, de algunos tipos de fuentes monumentales³², o en el diseño orgánico de los jardines³³. Cualquiera de estas adscripciones, que no son excluyentes entre sí, pueden asimilarse, como veremos, a los restos de Sahelices.

Los *estanques ornamentales* y los peristilos en las mansiones romanas son elementos prácticamente indisolubles. La complejidad arquitectónica de los mismos depende evidentemente de las posibilidades económicas pero también de las modas, con una progresiva barroquización a lo largo de todo el imperio que culmina en época tardía.

Los diseños más comunes y también más sencillos consisten en una simple franja inundada, en torno a un jardín central descubierto, que repite en planta la disposición de la columnata porticada, a veces con adornos semicirculares que rompen la rectitud del trazado para resaltar el acceso a las habitaciones más importantes.

Sin embargo, existen también casos mucho más complejos, peristilos en los que todo el espacio al aire libre está ocupado por un gran estanque de original estructura dentro del cual se disponen macizos de plantas. Ejemplos muy elaborados se encuentran ya en época severiana en Conimbriga, y más tarde son frecuentes en las ciudades del norte de África. En el primer caso, el paralelo más cercano a nuestro ejemplar salmantino sería el de la “Casa de los Juegos de Agua”³⁴, pero también la de “Cantaber”³⁵ y la del “Mosaico de Esvásticas”³⁶; en todos ellos, el interior se articula en exedras semicirculares alternando con tramos rectos, con el resultado de espacios secos curvilíneos utilizados como parterres; es patente en todos ellos, como se ha indicado *supra*, la influencia de los frentes teatrales. En el segundo caso existe un buen número de interesantes modelos en casas norteafricanas tardías, donde la alternancia de espacios rectos y curvos es habitual. Podemos indicar, a modo de ejemplo, los peristilos de la “Casa de Europa” en Cuicul³⁷, del “Cortejo de Venus” en Volubilis³⁸, de “Neptuno” en Acholla³⁹, de Cap Tizerine en

³¹ Alarçao-Etienne, 1981, 70.

³² Neuerburg, 1965, 77.

³³ Grimal, 1984, 242-245.

³⁴ Alarçao-Etienne, 1981, 69-71.

³⁵ *Ibidem*, 71-73.

³⁶ *Ibidem*, 73-74.

³⁷ Blanchard-Lemèe, 1975, fig. 49.

³⁸ Rebuffat, 669.

³⁹ Thébert, 1987, 342, fig. 15.

Cherchel⁴⁰ y de la “Cascada” en Útica⁴¹; los dos últimos con disposiciones en la línea de los portugueses, pero el de Cuicul más original por la existencia de dos estanques, uno semicircular frente a una habitación destacada, otro cuadrangular con exedras internas como adorno central del patio. Estas plantas tan complejas no son habituales en los casos documentados hasta el momento en la Península Ibérica, donde predomina la modalidad más común de líneas simples con quizá algún elemento destacado⁴².

En nuestro caso salmantino, y aunque no podemos descartar totalmente que se trate de una estructura de las características descritas, existen detalles difíciles de compaginar con esta teoría, el más significativo de los cuales es la decoración mural pintada que se conserva en la parte inferior de alguna de los nichos exteriores, poco comprensible en un espacio inundado. A ello se contraponen la diferenciación del hueco más meridional, cuyo revestimiento hidráulico y desagüe evidencian una preparación especial de los lugares en contacto con el agua. Además, no se han encontrado indicios de muros de cierre ante el pasillo de pizarra, hecho que hace inviable la existencia de líquido tanto sobre este último como en el interior de la estructura posterior, que comunica directamente con el frente a través del nicho central; esta contención, sin embargo, sí que se intuye como remate en la parte frontal de la celda sur.

Otra de las posibilidades a contemplar es la identificación como *ninfeo*, elemento también relativamente frecuente en los jardines de las casas romanas, aunque desde luego no tan habitual como los estanques. En la edificación privada romana las fuentes, aunque pueden formar parte de una habitación, son más apreciadas para el embellecimiento de espacios abiertos, como patios y peristilos. La mayoría presenta diseños arquitectónicos más o menos complejos en altura alternando nichos de variadas formas y tamaños, y en éstos se sitúan una o varias salidas de agua a través de aberturas o elementos escultóricos ornamentales, agua que posteriormente se recoge en piletas situadas delante; los revestimientos más habituales son el mármol, mosaico y mortero hidráulico por la mejor respuesta que ofrecen al desgaste, pero no son raros los casos con decoración pictórica, sola o en combinación con los elementos anteriormente mencionados⁴³.

Las características de la estructura de Sahelices, al menos en lo que se refiere al frente situado a poniente, se asemejan en principio al denominado “ninfeo de fachada”, claramente inspirado también en los repetidamente mencionados *frons scenae* de los teatros⁴⁴. Esta tipología es muy frecuente en la arquitectura romana, particularmente de las provincias occidentales, durante todo el Imperio; en su diseño, que corresponde al gusto romano por las frentes ricamente articulados y decorados, prima el aspecto longitudinal sobre la profundidad; aunque en las viviendas

⁴⁰ Rebuffat, 672.

⁴¹ *Ibidem*, 685.

⁴² Pueden señalarse como ejemplos los peristilos de la toledana villa de Materno, en Carranque (Fernández-Galiano, 1989, 255-269), o la gaditana de El Santiscal (Mora-Figueroa, 1977, 345-358).

⁴³ Neuberburg, 1965, 81-102.

⁴⁴ Stefani, 1992, 51. Neuberburg, 73-80. Glaser, 1987, 121-124.

privadas se conoce ya desde el siglo I⁴⁵, son fundamentalmente populares en el tardoimperio⁴⁶. Los paralelos más cercanos a nuestro desarrollo arquitectónico se atestiguan en los patios de algunas viviendas ostienses, como la “Domus de la Fortuna Annonaria”, la de “Amore e Psiche”, y la del “Ninfeo”⁴⁷: en todos estos casos la fontana, una fachada de nichos alternativamente rectos y curvos con el correspondiente receptáculo delante, ocupa uno de los muros de cierre del patio.

Tampoco hay que desechar la posibilidad, sobre todo si atendemos al espacio semicircular posterior, de relacionar el esquema salmantino con los llamados “ninfeos en exedra”⁴⁸, de organización estructural similar al modelo anterior, pero con diferente planta, en este caso amplio espacio curvo con cubierta abovedada. Ejemplos monumentales correspondientes a mansiones imperiales tenemos en el Canopo de la Villa Adriana y también en la de Domiciano en Castelgandolfo⁴⁹. De época bajoimperial, el ninfeo que remata el peristilo curvo de la villa de Piazza Armerina, en Sicilia⁵⁰.

El caso que nos ocupa vuelve a plantear algunos problemas a la hora de aceptar esta interpretación. No hay restos de tuberías ni de estanques, a excepción del ya mencionado nicho meridional, único lugar susceptible de recibir agua. Por otro lado, la tipología no responde a las características de ninguno de los dos grupos descritos, ya que el de fachada no presenta espacios posteriores sino que constituye un remate en sí mismo, mientras que el de exedra no cierra en su frente mayor, teniendo además los nichos en la parte curva; en todo caso se trataría, en cuanto al diseño, de una mezcla de ambos tipos.

La tercera posibilidad es que constituya parte del complicado *diseño arquitectónico de un jardín*. Una de las funciones que caben en esta última consideración es la de frente ornamental para subrayar la importancia de las estancias de prestigio, *oeci* o *triclinia*, por lo general en relación con un espacio abierto del que reciben luz y esparcimiento visual a través de amplios vanos.

En este sentido cabe tal vez interpretar la curiosa arquitectura de la “Casa del *viridarium* con nichos” de Puppit (Túnez)⁵¹, cuyas habitaciones se disponen en torno a un patio circundado de ábsides semicirculares que se abren hacia las habitaciones, y cuyas formas y orientación no parecen seguir ningún eje de simetría; la mayoría de estos huecos se pavimentan con mosaico a la misma altura que el suelo de las habitaciones, lo que descarta la interpretación como estanque. Esta fase de la vivienda se fecha en la segunda mitad del siglo IV.

En Sahelices no pueden descartarse totalmente una disposición similar, siendo el frente con restos de pintura la parte correspondiente a la estancia, y la estructura semicircular parte del jardín; hay algunos indicios, sin embargo, en contra de

⁴⁵ Neuerburg, 1965, 75-77.

⁴⁶ *Ibidem*, 73-80.

⁴⁷ Pavolini, 1986, 258, 262 y 266, respectivamente. Neuerburg, 1965, n° 135, 194-195, fig. 164; n° 111, 161-162, fig. 163 y n° 122, 186-187, fig. 171, respectivamente.

⁴⁸ Neuerburg, 1965, 53-59.

⁴⁹ *Ibidem*, n° 201, 240-241, figs. 81-82 y n° 75, 156-157, fig. 83.

⁵⁰ *Ibidem*, n° 3, 108, fig. 176.

⁵¹ Ben Abed-Ben Khader, 1994.

esta suposición. En primer lugar, los sondeos realizados en la zona anterior al pasillo no han revelado traza alguna habitación; en segundo, parece poco probable que una de las estancias de mayor tono de la vivienda estuviera pavimentada con lajas de pizarra.

Quizá la mejor explicación para el caso concreto que nos ocupa apunte al propio esquema interno del jardín, incluyendo en este caso desarrollos originales que permiten la disposición de espacios destinados a colocar estatuas ornamentales, fuentes o bancadas de descanso.

Ejemplos de diseños de estas características podemos encontrar en paneles pictóricos del IV Estilo hallados en las ciudades campanas⁵², con fachadas a base de exedras alternativamente semicirculares y rectilíneas; el motivo no se encuentra aislado sino que define un estilo decorativo, en relación con las escenas de teatro, cuyas características se ha demostrado reflejan auténticas estructuras topiarias⁵³.

Un caso excepcional, mucho más cercano formal y cronológicamente a nuestro jardín salmantino lo constituye, a mediados del siglo IV, la villa gala de Montmaurin⁵⁴: nos referimos en concreto al ámbito articulado en torno al segundo peristilo, grupo de estancias de carácter privado que combina caprichosamente espacios abiertos con exedras y pórticos de intencionalidad puramente ornamental; a ambos lados de un patio cuadrangular central se desenvuelven sendos peristilos semicirculares, a los que se accede desde pasillos. El muro que separa estos últimos del espacio abierto central está animado por exedras que en inicio son pequeños estanques pero posteriormente se amortizan para su conversión en macizos de plantas, sobre las que se abren vanos que comunican visualmente los pórticos laterales con el espacio organizador.

Por lo que respecta a la Península Ibérica y también en el contexto del valle del Duero, si bien cronológicamente anterior, podemos mencionar dos ejemplos, ambos en contexto urbano.

El primero corresponde a la Casa de la Cantera de la ciudad de *Uxama Argaela*, en Soria⁵⁵: fechada a mediados del siglo I, se trata de un pasillo, orientado de O a E, al final del cual se abre a la derecha un ábside conservado en una altura de de 1'67 m y completamente decorado con pintura mural, con bandas lisas como ornamento del zócalo, y motivos animalísticos y vegetales en el alzado; también se encontró el derrumbe de la cubierta, con elementos florales sobre fondo negro. Los motivos se han relacionado con el *ars topiaria*, y del mismo modo se interpreta el nicho semicircular, como perteneciente a un *viridarium* mirador sobre la zona de la cantera y perfectamente orientado hacia el Este.

Aún más cercano geográficamente, los restos del edificio segoviano denominado de los "Cinco Caños", en la Tierra de las Pizarras de Coca, la antigua *Cauca* que se supone cuna del emperador Teodosio⁵⁶. Parcialmente excavado, se conoce el cierre por el Norte de un patio porticado consistente en tres exedras semicirculares,

⁵² Como ejemplo, una pared de Herculano (Grimal, 268, fig. 30).

⁵³ Grimal, 242-245 y 267-273.

⁵⁴ Pailler, 1987, 218-221, fig. 4.

⁵⁵ García Merino, 1991, 248-250 y 1995, 24-30.

⁵⁶ Zamora, 1987, 46.

una de ellas con posible *podium* o escalón; se cubren con bóveda y se decoran con pintura mural.

Con gran precaución podemos apuntar también el edificio semicircular vislumbrado en Ampudia (Palencia) mediante fotografía aérea⁵⁷, aunque no existe dato alguno sobre funcionalidad o cronología.

A la vista de estos paralelos, creemos tener elementos suficientes para hablar en el caso salmantino de una original estructura topiaria que, en lo que conocemos, podría reconstruirse como un frente monumental quizás abierto a un patio (la ausencia de restos constructivos en la zona previa al pasillo de lajas sería un indicio a favor) que da acceso a un pequeño rincón semicircular que podría estar porticado (no hay que olvidar el hallazgo de fustes de columna en este espacio), con banco corrido en el muro externo y espacio destinado a la colocación de plantas en el interior del semicírculo menor. Probablemente en la parte no conservada de la fachada con exedras se abrieran grandes ventanales para permitir la visión del jardín situado detrás, al que se accedía a través del nicho central. Tampoco resultaría extraña la existencia de una pequeña fuente ornamental o estanque en uno de los nichos, concretamente el revestido con cemento hidráulico.

CONCLUSIÓN

La *villa* de Saelices el Chico se inscribe en una trama de quintas romanas en los alrededores de *Mirobriga* (?) hasta la fecha desconocidas, a excepción de los hallazgos musivos de Barquilla y Las Pizarras (San Felices de los Gallegos). Dicha instalación no resulta sorprendente en tan áspero terreno de penillanura ya que, aún con escasas expectativas agrícolas, nuestros vestigios evidencian una ocupación residencial probablemente vinculada a una explotación ganadera extensiva, como la que tradicionalmente se practica en las dehesas salmantinas. Ignoramos, no obstante, la existencia de otras posibilidades económicas que diesen sentido al fundo (¿las cercanas minas de alumbre?). La excavación ha confirmado parcialmente una hipótesis minera, pero los datos no son suficientes.

Los exiguos materiales que suministra el yacimiento y el asiento de un hábitat medieval sobrepuesto al romano dificultan enormemente cualquier estimación temporal. Aun así, ciertos vestigios cerámicos y el solapamiento de nuestro edificio por cima de estructuras anteriores claramente vinculadas con el uso del agua, al parecer pertenecientes a un edificio altoimperial, permiten sospechar una imprecisa cronología tardía, acorde con el diseño de los teselados. No puede dilucidarse la relación entre el espacio con suelo teselado y la estructura poliabsidada, aunque la importancia de los restos y la relativa cercanía espacial entre ambos parecen indicar su pertenencia a un mismo complejo edilicio.

De lo que no cabe duda, después de la intervención de los años 1995-1996, es del alcance y significación de las estructuras exhumadas, acaso pertenecientes a un complejo vilicario, no tanto por los mosaicos o pinturas —en la línea de los muy

⁵⁷ Olmo y Rodríguez, 1993, 6.

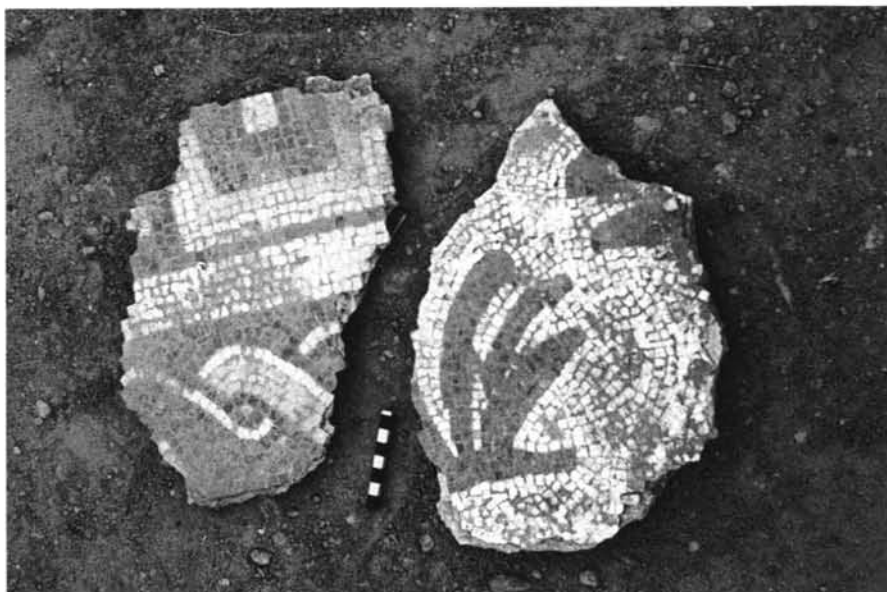
numerosos de la meseta— cuanto por la calidad de sus estructuras arquitectónicas, excepcionales en nuestras mansiones tardías.

BIBLIOGRAFÍA

- AIEMA: *Répertoire graphique du decor géométrique dans la mosaïque antique*, Bulletin de la Association Internationale pour l'Etude de la Mosaïque Antique, 4, París, 1973.
- ABAD, L. (1982), *Pintura romana en España*, Sevilla-Alicante.
- ABÁSULO, J. A. (1985), "Epoca romana" en *Historia de Burgos. Edad Antigua*, I, Burgos.
- ALARÇAO, J. y ETIENNE, R. (1981), "Les Jardins à Conimbriga (Portugal)", en MACDOUGALL, E. y JASHEMSKI, W. (Ed.), *Ancient Roman Gardens*, Dumbarton Oaks Colloquium on the History of Landcape Architecture, VII, Washington, 67-80.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1990), *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*, Mérida.
- BARRAL, X. (1979), *Els mosaics de paviment medievals a Catalunya*, Barcelona.
- BAIRRAO (1992), *Corpus dos mosaicos romanos de Portugal. I. Conimbriga. Casa dos Repuxos*, Conimbriga.
- BEN ABED-BEN KHADER, A. (1994), "Les mosaïques de la Maison du viridarium à niches à Puppit (Tunisie)", *Ive Colloque International pour l'etude de la mosaïque antique*, Trèves 8 a 14 de agosto de 1984, Supp. al Boletín de AIEMA, París, 265-270.
- BLAKE, M. E. (1930), *The pavements of the Roman buildings of the Republic and Early Empire*, Memoirs of the American Academy in Rome, VIII, Roma.
- BLANCHARD-LEMÉE, M. (1975), *Maisons a mosaïques du quartier central de Djemila (Cuicul)*, Aix-en-Provence.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1978a), *Corpus de Mosaicos de España, II. Mosaicos romanos de Itálica (1)*, Madrid.
- (1978b), *Corpus de Mosaicos de España, I. Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1996), "Intervenciones arqueológicas en Coca (Segovia)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV, 1996, 63-69.
- BLÁZQUEZ, J. M. y MEZQUÍRIZ, M. A. (1985), *Corpus de Mosaicos de España, VII. Mosaicos romanos de Navarra*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M. y ORTEGO, T. (1983), *Corpus de Mosaicos de España, V. Mosaicos romanos de Soria*, Madrid.
- FARIOLI, R. (1975), *Pavimenti musivi di Ravenna paleocristiana*, Rávena.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1984), *Complutum, II. Mosaicos*, Excavaciones Arqueológicas en España, 138, Madrid.
- (1989), "La villa de Materno", *Mosaicos Romanos. Actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa sobre Mosaicos Romanos*, Madrid, 1985, Guadalajara.
- GARCÍA MERINO, C. (1991), "La casa urbana en Uxama Argaela", *La Casa Urbana Hispanorromana*, congreso celebrado en Zaragoza del 16 al 18 de noviembre de 1988, Zaragoza, 233-260.
- (1995), *Uxama I. Campañas de 1976 y 1978. Casa de la cantera, casa del Sectile, "El Tambor"*, Excavaciones Arqueológicas en España, 170, Madrid.
- GLASER, F. (1987), "Brunnen und Nymphäen", *Geschichte der Wasserversorgung, 2, Die Wasserversorgung antiker Städte*, Verlag von Zabern, Mainz am Rhein.
- GRIMAL, P. (1984), *Les jardins romains*, Librairie Arthème Fayard, Ligugé, (1ª Ed., París, De Boccard, 1944, 2ª, París, PUF, 1969).
- JASHEMSKI, W. F. (1979), *The Gardens of Pompeii, Herculaneum and the Villas destroyed by Vesuvius*, Caratzas Brothers, Publishers, New York.
- JIMENO, A., ARGENTE, J. L. y GÓMEZ, J. (1991), "La villa de San Pedro de Valdanzo (Soria)", *Zephyrus*, XLI-XLII, 1985-89, 419-454.

- Le Décor...: BALMELLE, C., et alii, Le Décor Géométrique de la Mosaïque Romaine*, Ed. Picard, París, 1985.
- LETZNER, W. (1990), *Römische Brünnen und Nymphaea in der westlichen Reichhalfe*, Münster.
- MARTÍN BENITO, J. I. y MARTÍN BENITO, J. C. (1994), *Prehistoria y Romanización de la Tierra de Ciudad Rodrigo*, Salamanca.
- MARTÍN CHAMOSO, C. y HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, A. B. (1997), "La villa romana de Sahelices el Chico", *Revista de Arqueología*, 191, 50-53.
- MORA-FIGUEROA, L. (1977), "La villa romana de "El Santiscal" (Cádiz)", *Habis*, 8, 345-358.
- NEUERBURG, N. (1965), *L'architettura delle fontane e dei ninfei nell'Italia antica*, Napoli.
- OLMO, J. del y RODRÍGUEZ, J. (1993), "Informe: arqueología aérea en Castilla y León", *Revista de Arqueología*, 142, 6-7.
- OVADIAH, A. (1980), *Geometric and floral patterns in ancient mosaics*, Roma.
- PAILLER, J. M. (1987), "Montmaurin: A Garden Villa", en MACDOUGALL, E. (Ed.), *Ancient Roman Villa Gardens*, Washington D.C., 205-222.
- PALOL, P. (1967), *Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI*, Madrid-Valladolid.
- PALOL, P. y CORTÉS, J. (1974), *La villa romana de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*, Acta Arqueológica Hispánica, 7, Madrid.
- PAVOLINI, C. (1986), "L'edilizia commerciale e l'edilizia abitativa nel contesto di Ostia tardoantica", en GIARDINA, A. (a cura di), *Società romana e impero tardoantico, II. Roma: politica, economia, paesaggio urbano*, Ed. Laterza, Roma, 239-297.
- RAMALLO, S. (1985), *Mosaicos romanos de Carthago Nova*, Murcia.
- REBUFFAT, R. (1969), "Maisons à péristyle d'Afrique du Nord. Répertoire de plans publiés", *Mélanges de l'école française de Rome*, LXXXI, 2, 659-724.
- REGUERAS, F. (1985), "Restos y noticias de mosaicos romanos en la provincia de Zamora", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"*, 37-59.
- REGUERAS, F. (1990), "Los mosaicos de la villa romana de Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa)", *Iº Congreso de Historia de Zamora* (1988), 637-696.
- REGUERAS, F. y PÉREZ OLMEDO, E. (1997): *Mosaicos romanos de la provincia de Salamanca*. Monografías. 2 Arqueología en Castilla y León, Salamanca.
- REGUERAS, F., YAGÜE, P. y MARCOS, R. (1994), *El mosaico de "Hilas y las ninfas"*, Museo de León.
- SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, T. (1978), *Hispania Antigua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Maguncia.
- STEFANI, G. (1992), "Fontane nelle case delle città vesuviane", *Domus, Viridaria, Horti picti, Mostra*, Bibliopolis, Nápoles, 49-62.
- THÉBERT, I. (1987), "Vida privada y arquitectura doméstica en el África romana", en ARIÈS, Ph. y DUBY, G., *Historia de la vida privada, 1. Del Imperio romano al año mil*, Taurus, Ed., Madrid, 305-402.
- ZAMORA, A. (1987), "Segovia en la antigüedad", *Historia de Segovia*, Segovia, 20-55.

LÁMINA I



a



b

a) Restos musivos localizados en 1985. b) Lienzo con decoración pictórica exhumado en 1986 (fotos cortesía de J. Rivero).

LÁMINA II



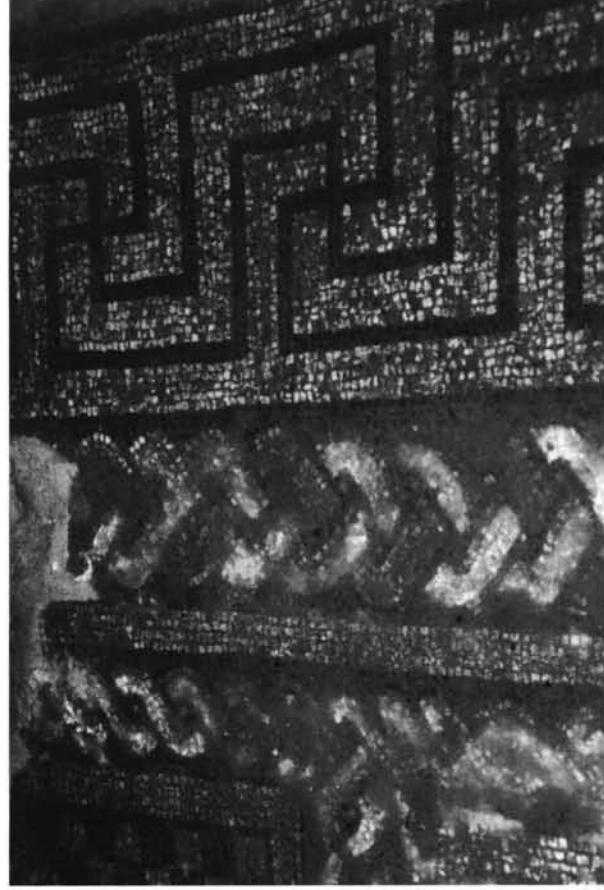
a



b

Vista general y detalle del mosaico (fotos C. Martín y A. B. Hernández)

LÁMINA III



a



b

Mosaico: a) Cenefa externa. b) Cenefa interna (fotos C. Martín y A. B. Hernández)

LÁMINA IV



a



b

a) Restos pictóricos hallados en 1985 (foto cortesía de J. Rivero). b) Columnas encontradas en la estructura absidada (foto C. Martín y A. B. Hernández).

LÁMINA V



a

b



c

Estructura topiaria: a) Fachada con exedras. b) Remate absidado. c) Detalle del nicho septentrional (fotos C. Martín y A. B. Hernández).

LÁMINA VI



a



b

Estructura topiaria: Detalle de los dos nichos meridionales (fotos C. Martín y A. B. Hernández)